

COMUNICACIONES

Bolivarianismo, latinoamericanismo y tercermundismo

Bolivarianismo, latinoamericanismo y tercermundismo^a

Prof. Oscar Reyes*

Resumen

La presente comunicación intenta analizar algunos de los mapas ideológicos básicos del actual proceso político que vive Venezuela. Dicho proceso ha sido definido por sus líderes como bolivariano, simónrodriguista y zamorano, aunque no se ofrezcan demasiados datos sobre lo que ello pueda significar, o qué partes de Bolívar, Zamora y Simón Rodríguez han sido rescatadas para componer algo que se parezca a un corpus. Se toma como punto de análisis el libro de Alberto Müller Rojas *Tiempo de Revolución en Venezuela*, en el que se destaca lo que puedan significar esas claves ideológicas. A partir del análisis de Müller, se deduce que estas ideas derivan hacia doctrinas como el latinoamericanismo y el tercermundismo, las cuales son analizadas usando algunas propuestas de Carlos Rangel. Una vez llegados a este punto, el autor se pregunta si dado el actual escenario geopolítico, una política inspirada en estas ideas tiene oportunidad de ser exitosa, lo cual le parece dudoso.

Palabras claves: bolivarianismo, latinoamericanismo, tercermundismo, globalización.

^a Ponencia presentada en el Seminario Interno Permanente del Centro de Estudios Filosóficos, en Octubre de 2001.

* Profesor e Investigador en el Área de Teoría Política del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Católica Andrés Bello.

Bolivarianism, latinoamericanism and Third World doctrines

Prof. Oscar Reyes

Abstract

This article offers an analysis of some basic ideological maps in the standing political process in Venezuela. The process has been described by its leaders as inspired in Simón Bolívar, Simón Rodríguez and Ezequiel Zamora, but giving not arguments about the meaning of this proposals, or whether ideas are rekindled, trying to compose a corpus. The analysis starts in the book *Time of Revolutions in Venezuela*, by Alberto Müller Rojas, where the keywords of this ideas and the historical three characters are explained. Therefore, the author thinks the ideas of the standing political process become in latinoamericanism and Third World doctrines, as studied by Carlos Rangel. At this point, the question is: in a geopolitical moment like now, are viable this ideas for a successful project? And the answer is not, it's a dubious battle.

Key words: bolivarianism, latinoamericanism third world doctrines, globalization.

1.- El problema

Entre la clase política que dirige el actual proceso venezolano, hay una constante invocación al "bolivarianismo" y el "latinoamericanismo" como justificaciones ideológicas de su programa y su acción. Por supuesto, son muletillas vagas, no desarrolladas en profundidad, que pueden generar más confusión que claridad, y no poca perplejidad entre quienes conocen la obra ideológica de Bolívar. La mayoría de la población recibe estos mensajes ideológicos de manera pasiva, acrítica, y los asimila a su propia iconografía mitológica bolivariana sin mayores problemas. Pero para las minorías ilustradas, el problema se complica debido a las contradicciones del propio Bolívar, y se torna abismal cuando al bolivarianismo se le añaden los nombres de Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora para conformar el "árbol de tres raíces" ideológicas, que sería la guía del proceso "revolucionario".

Hasta ahora, son pocos los voceros del proceso que se han tomado la molestia de explicar con claridad y acuciosidad qué entienden por "bolivarianismo", cuáles son los pensamientos que rescatan de Bolívar, de Rodríguez o de Zamora. Mucho menos, las implicaciones que el bolivarianismo, zamoranismo o simónrodriguismo puedan tener para su proyecto nacional y latinoamericano.

La intención de este breve ensayo es aportar algunas luces sobre lo que puedan significar el bolivarianismo y las otras dos raíces ideológicas del actual proceso -zamoránismo y simónrodriguismo-, así como deslindar el Panamericanismo del Latinoamericanismo, y mostrar la necesaria conclusión en el Tercermundismo que se sigue de éste último.

También, nos interrogaremos sobre la viabilidad de tales proyectos en el actual contexto político interamericano y mundial, a la luz de la nueva alianza global contra el terrorismo, y de la posibilidad de un modelo de desarrollo autónomo con bases en esta ideología, que sea creíble y realizable.

2.- Bolívar como respuesta al neoliberalismo

Alberto Müller Rojas es partidario de reconocer que el bolivarianismo -a los ojos de los dirigentes del actual proceso- es "una respuesta latinoamericana al neoliberalismo". En su libro

Tiempo de revolución en Venezuela,²⁹² Müller conceptualiza el actual proceso como consecuencia de la ruptura de la ilusión de armonía que existió en Venezuela desde los años 20, un pacto basado en la confianza de los sectores sociales en el manejo de la renta petrolera por parte del Estado y su clase media ilustrada de manera que rindiera para todos.

La ruptura se habría iniciado el 18 de febrero de 1983, durante el llamado "viernes negro", debido a que en ese lapso de tiempo se acentuaron dramáticamente una serie de tensiones económicas y políticas que comenzaron a corroer la estabilidad del sistema venezolano, especialmente por la alteración profunda de los parámetros dentro de los cuales se desarrollaban las relaciones económicas de sus miembros.

En el contexto del "viernes negro", el Estado venezolano habría sentido por primera vez la presión proveniente de centros emblemáticos del neoliberalismo como el Fondo Monetario Internacional. La presión modificó las condiciones del crédito internacional (los intereses de las deudas públicas nacionales pasaron a cobrarse a tasa de mercado) y además se coaccionó a los países para que abrieran de manera casi ilimitada sus mercados domésticos, que durante bastante tiempo habían permanecido protegidos.

El aumento del costo del dinero y el cambio traumático en el servicio de la deuda externa, implicaron una fuerte descapitalización de los sectores públicos y privados venezolanos. Ello frenó el crecimiento sostenido que la economía venezolana mostraba desde 1917, afectando sobre todo a los sectores populares y a la clase media baja.

Desde 1920, la administración política y de la renta petrolera había corrido por cuenta de una clase media ilustrada que dominó la vida nacional hasta 1998. Durante ese período, aumentaron significativamente todos los indicadores que hoy se usan para medir el desarrollo humano: educación, salud, vivienda, libertades democráticas, infraestructuras, ascenso y movilidad social, etc. Pero a partir de febrero del 83, la confianza en esa administración del Estado y el petróleo por una élite clase media que conformaba la cúpula de los partidos, comenzó a resquebrajarse. En primer lugar,

²⁹² Alberto Müller Rojas: *Tiempo de revolución en Venezuela*, Solar Ediciones, Caracas, 2001.

se acusó a esa élite gobernante de ser responsables de adquirir una gigantesca deuda externa injustificada, y también de haber dilapidado los ingentes recursos generados por la renta petrolera, ya sea por mala administración o por corrupción.

Una primera consecuencia ideológica sería que se asoció a la clase media y a la élite gobernante con los factores neoliberales de donde partieron las presiones que generaron la crisis del "viernes negro". Las élites políticas y la burguesía se habrían alineado con el pensamiento neoliberal y globalizador para mantener sus privilegios, sin importarle el destino del colectivo venezolano. Lo habría hecho, entre formas, mediante una antipatriótica fuga de capitales.

La reacción inicial habría sido, en primer lugar, castigar a la administración política de turno sacándola del gobierno. En segunda instancia, se habría conformado en la conciencia colectiva y de manera imprecisa un sentimiento patriótico, republicano, tendiente al regionalismo, nacional y subnacional, como mecanismo de defensa contra lo que sentían era una embestida en su contra por parte de las élites neoliberales transnacionales aliadas con sus representantes locales: el gobierno, la burguesía y la clase media ilustrada.

Según Müller:

*"Se rompió de esta manera la armonía que se había conformado entre los distintos componentes de la sociedad venezolana como consecuencia del desarrollo de un interés común centrado en la rentabilidad del negocio petrolero, administrado por el gobierno del Estado. Una situación que explica la existencia de una relativa alta estabilidad del sistema político venezolano durante casi todo el siglo XX, cuyas variaciones sólo dependerían de los cambios que se experimentaban en el mercado energético internacional."*²⁹³

La transformación significó grandes transferencias de recursos públicos para el pago de la deuda externa, y se intensificó la fuga de

²⁹³ Müller: *Ibid.*, p. 85.

capitales producto del cambio de las condiciones monetarias y financieras del país. "Se anulaba de esta forma, de una manera abrupta, el efecto plausible de la actividad petrolera en la vida venezolana, rompiéndose automáticamente el pacto social".²⁹⁴

La profundización de esta ruptura fue durante seis años una línea constante. La exasperación de ese sentimiento colectivo informe se produciría de manera violenta y desorganizada a raíz del plan de ajustes macroeconómicos de 1989, en los desórdenes sociales conocidos como "el caracazo" (28F). Los golpistas del 4F y el 27N del 92 han señalado reiteradamente que esta violencia de la sociedad dividida fue el punto de arranque de las conspiraciones que devinieron en las rebeliones militares.

Dichas rebeliones -anticipos militares fallidos del actual proceso- reconocen haber usado el malestar colectivo acumulado -nosotros diríamos que desde febrero del 83- como combustible para sus planes. Su ideología nacionalista, contraria al neoliberalismo, fue autoproclamada por sus líderes como "bolivariana".

La influencia de esta tendencia se ha manifestado en la Constitución del 99, que aboga por una democracia participativa para sustituir a la democracia representativa de orientación liberal. La misma Constitución, al exponer paradigmas de integración latinoamericana y caribeña, expresaría "un internacionalismo que se opone al universalismo que propone el pensamiento neoliberal", y "un regionalismo supranacional opuesto a la globalización propugnada por los actores transnacionales presentes en la política internacional".²⁹⁵

La influencia de esta tendencia ha tenido epigonos. Los golpistas ecuatorianos que depusieron al presidente Jamil Mahuad en enero del 2000 se proclamaron "bolivarianos", y las FARC de Colombia han fundado un partido político de inspiración bolivariana, para sustituir de esta manera su plataforma marxista fundacional. Con ello, según Müller, ambos movimientos habrían aceptado como arquetipo el proceso político que se desarrolla en Venezuela:

"De modo que ya no se trata de un fenómeno localizado, sino que representa una tenden-

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 86.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 89.

*cia con una presencia manifiesta en la región andina, que podría generar una fuerza que desde el ámbito etnocultural latinoamericano se presentase como alternativa eficaz a un neoliberalismo globalizante.*²⁹⁶

Discutir la fuerza de esa tendencia sería adelantarse a las conclusiones. Lo interesante es destacar la presencia de este dato político, independientemente de que las condiciones hayan variado drásticamente desde el 2000, debido al enfriamiento del proceso de paz en el vecino país, al Plan Colombia, a la alianza antiterrorista liderizada por USA y a la recalificación de las FARC y el ELN ya no como grupos beligerantes en territorio colombiano con los cuales se discute, sino como agrupaciones terroristas.

3.- El bolivarianismo del actual proceso

Müller señala que nadie en su sano juicio podría considerar el bolivarianismo del actual proceso como una "doctrina". Además, como advertimos nosotros, no se trata de un corpus teórico organizado, que ofrezca plataformas de acción política, amén de que en la producción de Bolívar se manifiestan diversos instantes, rectificaciones y contradicciones que dificultan su uso como guía ideológico-política.

Se trataría del uso de un abigarrado racimo de ideas destinadas a una acción de tipo pragmático, de la creación de metáforas y símbolos para reforzar los valores de una cultura que se quiere convertir nuevamente en dominante en el país.

Sin embargo, la versión de Bolívar que tienen los líderes del actual proceso es problemática. Porque Bolívar encarnó valores liberales, asociados a la revolución francesa, "burgueses" en el sentido marxista del término: libertades individuales, estado-nación independiente, libertades formales y democracia de corte liberal, representativa cuando más. El Bolívar ideológico representa una versión americana de ideales patrióticos nacionales de orientación roussoniana, liberales-radicales. Los libertadores se sintieron herederos del poder español caído, y no había razón para que marcaran distancia con el orden colonial en materia de divisiones socia-

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 90.

les y economía. Por eso, una vez cambiado el centro de poder de España a nuestras capitales, se mantuvo la hegemonía de los criollos ricos, complementada con los nuevos ricos, es decir, el generalato de la revolución, que como botín de guerra se adueñó de tierras y riquezas.

La visión mitificada de este Bolívar se correspondería con los intereses de las élites venezolanas, de la burguesía o de la "oligarquía", que ya ha sacralizado su figura. Pero como incluso desde la misma guerra de independencia los beneficios de ese proceso no permearon hacia las clases bajas, la visión de Bolívar por parte del actual proceso no podría ir orientada en este sentido de exaltar una independencia que únicamente liberó a los ricos blancos criollos, pero dejó excluidas a las grandes mayorías nacionales. Bolívar representa entonces nacionalidad, y oposición a los imperialismo de ambas orillas del Atlántico, francés, inglés o norteamericano. Con una operación quirúrgico-política, podría representar además -por efecto del nacionalismo- las metáforas e imágenes fundacionales de la específica cultura venezolana, en oposición a la desintegración de la identidad por efecto de la globalización.

Para que Bolívar funcione en un esquema como el que promueve el actual proceso, tiene que ser complementado por figuras que rescaten la lucha de clases, la liberación de las clases bajas, y esas figuras son Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

4.- La revolución parda de Zamora

La segunda raíz del árbol ideológico la representa Ezequiel Zamora, debido al liderazgo que el llamado General del Pueblo ejerció para congregar a la población parda excluida de los beneficios de la guerra de independencia, movilizándola contra los terratenientes, los mantuanos, los oligarcas y los nuevos ricos del generalato independentista.

Zamora agrega al discurso del actual proceso la noción de la lucha de clases a lo largo de la historia nacional. Los pardos, los indios y los negros eran las clases económica y políticamente excluidas, no sólo desde la conformación del Estado nacional independiente: siguen constituyendo las mayorías que habitan los barrios marginales, y que viven en pobreza crítica. Estas mayorías -el 'sujeto revolucionario' de la Guerra Federal- fueron también las que

rescindieron el contrato social basado en la administración de la renta petrolera por parte del Estado y la clase media a partir del febrero del 83. La ruptura de los nuevos 'pardos' con los nuevos 'oligarcas' se manifestaría luego violentamente en el "caracazo" del 89; posteriormente, con el apoyo - justificativo aunque no activo - a los golpes de Estado del 92, y finalmente con el apoyo amplio al proyecto electoral que llevó al poder a los actuales actores.

Hacia estas mayorías pobres, 'pardas', se dirige el discurso que constantemente sataniza a la 'oligarquía', y que revive las banderas de Zamora. Dirá Müller:

*"...la repetición constante de las consignas de los insurrectos contra la república conservadora, con su ataque permanente a los oligarcas, e incluso el canto en los mítines públicos convocados por el Presidente de una de las tonadas revolucionarias del momento, el Himno de la Federación, una de cuyas estrofas dice "oligarcas temblad, viva la libertad", resalta la visión de confrontación de la política que se intenta introducir en el marco de las creencias de los sectores populares venezolanos. Una imagen en la cual el enemigo es el estamento de blancos criollos, fortalecido por la cooptación importante de pardos culturalmente asimilados a los valores de la cultura universalizada."*²⁹⁷

En realidad, se usaría la figura de Bolívar porque ya está sacralizada, pero la guía fundamental sería Zamora, por el ya señalado sentido de lucha de clases que se desprende de su ideario. El éxito de esta hipóstasis política se debería a la claridad y sencillez del discurso con que se ha promovido este proyecto, que al recurrir a íconos ya asentados en el ideario colectivo mediante un lenguaje coloquial es más efectivo que los discursos abstractos y universalizantes del liberalismo, el marxismo, el socialcristianismo, la socialdemocracia o cualquier otra ideología política activa en el país.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 94.

5.- El socialismo utópico de Simón Rodríguez

Las dos figuras anteriores no estarían completas sin la presencia de Simón Rodríguez, quizás el más revolucionario de los tres, al menos en un sentido ideológico vinculado al plano de las relaciones económicas y de producción.

En tanto maestro del Libertador, Rodríguez introduce una serie de ideas que constituyen el correlato imprescindible para la viabilidad de las jóvenes democracias americanas. Estas ideas tienen que ver con la educación, la investigación científica y la economía.

Rodríguez puede calificarse de socialista utópico - en el sentido marxista del término - e incluso confesó que durante sus 20 años de permanencia en Europa (1801-1823) concurrió a juntas secretas de carácter socialista, presumiblemente las organizadas por el conde de Saint-Simon. Müller lo destaca así:

“...sus esfuerzos (de Rodríguez) para fundar Escuelas-talleres que capaciten al habitante de este continente para el trabajo productivo, demuestran su orientación hacia la idea de los socialistas utópicos de convertir la nación en una asociación productora. (...) La implantación del ensayo de las Escuelas Bolivarianas, puede de alguna manera recordar el énfasis que en la educación, como valor social, puso Rodríguez en su obra. Pero el trabajo productivo no ha estado en los valores que se han difundido mediante la retórica y la praxis del régimen, como sí ha sucedido con la exaltación de la lucha de clases derivada del discurso y la acción zamorana y la idea de la democracia republicana y el patriotismo extraído de la prédica y la práctica bolivariana.”²⁹⁸

Estas serían, según un analista cercano al mismo, las tres raíces del árbol ideológico del actual proceso. Como se verá, es una mezcla que podríamos llamar dispar, aunque ha sido muy efectiva a la hora de fundamentar un movimiento que ha tomado exitosamente el poder.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 98.

Lo notable ha sido el uso de íconos e ideas heredadas por la tradición y la historia venezolana, con poca recurrencia a ideas abstractas de factura europea moderna, digamos, el marxismo, el liberalismo, el socialcristianismo o la socialdemocracia.

El nacionalismo de Bolívar, la lucha de clases de Zamora y el socialismo utópico de Rodríguez configuran entonces una plataforma desde la cual se ataca el proceso de globalización, el neoliberalismo, y desde donde se pretende relanzar la idea bolívariana de la unidad latinoamericana. Hasta ahora no se han usado estas tres raíces para constituir un proyecto de desarrollo político y económico nacional *strictu sensu*. Paradójicamente, son ideologías de unidad en el plano externa contra un supuesto enemigo común pero de división interna entre las clases sociales.

Es en este último punto donde radica la mayor debilidad del proyecto, dado que la viabilidad del mismo requiere acuerdo entre demasiados países diferentes a Venezuela. Y esa unidad latinoamericana o americana presenta, desde el siglo XIX, una piedra de tranca: incluir en la misma a los Estados Unidos (Panamericanismo) o excluirlas (Latinoamericanismo). Cualquiera de las dos variantes es asaz complicada.

6.- Optimismo y escepticismo en Bolívar

Como ya dijimos, Bolívar tiene varios tiempos y sus ideas evolucionan o cambian al punto de llegar a ser contradictorias si no se contextualizan cronológicamente. En los inicios de la guerra de independencia, reconocemos a un Bolívar admirador de los Estados Unidos, al punto que el modelo que inspiró al Libertador para nuestra primera Constitución fue la del gran país del norte. Bolívar ponderaba la democracia de Estados Unidos, y llamaba a ese país cuna de las libertades.

Como ha señalado Carlos Rangel, los latinoamericanos de las guerras de independencia querían ser como los Estados Unidos, alcanzar sus libertades, su pujanza económica y militar, y con miras a ese proyecto se desligaron de un país con grandes méritos en muchas áreas como lo era España, pero feudal, premoderno en su política de castas, antidemocrático, mercantilista y rentista en materia económica: es decir, anticapitalista. España se había quedado en un letargo, e Inglaterra era la potencia que dominaba el

mundo marítimo, así como el comercio, la ciencia, las artes. Y sus descendientes, los norteamericanos, se habían dado el lujo incluso de quitarse el yugo del rey, y de alcanzar todo lo que significaba Inglaterra como ciudadanos comunes, iguales entre sí —con excepción de los negros y los aborígenes— ante la Constitución y las leyes.

Pero esta concepción pronorteamericana y liberal democrática cambió con el tiempo. Bolívar comenzó a desconfiar de la capacidad de los pueblos libertados para vivir regidos por instituciones civiles, democráticas, como la que señoreaba en EE.UU. Por eso, al redactar la Constitución de Bolivia, propuso una presidencia vitalicia y un senado hereditario, figura esta última que también propuso al Congreso de Angostura y que fue rechazada por los constituyentes. Hoy en día, la introducción de Bolívar a la Constitución de Bolivia es una de las bases más usadas por el pensamiento conservador latinoamericano.

Su pensamiento conservador y pesimista coincide con el tiempo en que su visión sobre los Estados Unidos también cambia. De ser un paradigma político, económico y militar, EE.UU pasó a ser el gran enemigo, destinado por la providencia a ser el causante de todas nuestras calamidades.

Bolívar, siendo Presidente de la Gran Colombia, analizó con el Vicepresidente Santander la posibilidad de una alianza con Inglaterra, para contrarrestar la amenaza norteamericana. Estas consideraciones geopolíticas del momento fueron oscilantes, pues cuando Napoleón en nombre de la Santa Alianza invadió la España de Fernando VII y amenazó invadir el Nuevo Mundo para restaurar el orden colonial, el mismo Santander se sintió aliviado y agradecido del pronunciamiento del Presidente Monroe (la doctrina Monroe) de que ninguna agresión hacia los países americanos, hacia el hemisferio occidental, de potencia Europea o de cualquier otra sería tolerada por los Estados Unidos, que sentían poderosos vínculos con los demás pueblos del Continente y que tomarían tal agresión como si fuera contra ellos mismos. Santander recomendó al general Bolívar reconocer como positiva esta declaración de EE.UU. En esa coyuntura se presentó lo que en adelante sería uno de los grandes dilemas de la política venezolana y latinoamericana: escoger entre un Panamericanismo —unión americana que incluyera a USA— o un Latinoamericanismo —unión americana-hispana que exclu-

yera a USA- en aquel momento con el apoyo y la tutela de Inglaterra, y posteriormente, con el apoyo de la URSS durante la Guerra Fría.

Realmente, las relaciones entre Latinoamérica y Estados Unidos han sido tormentosas: invasiones, guerras, golpes de Estado, apoyo a dictaduras feroces: pero en esa relación no se agota el origen de nuestros problemas.

Hay por lo menos dos maneras posibles de aceptar la herencia de Bolívar en esta materia: una es un nacionalismo positivo, y otra es un nacionalismo negativo.²⁹⁹ El nacionalismo negativo, cuando se junta con la tesis leninista sobre el imperialismo, da como resultado el Tercermundismo. Y creemos que hacia el Tercermundismo es hacia donde avanza ideológicamente el actual proceso.

El Tercermundismo estuvo muy en boga en los años 70 y 80, y pareciera revivir en algunos planteamientos de los sectores más radicales de los movimientos antiglobalización que han actuado en Seattle, Goteburgo y Génova. Es también, según muchos analistas, una de las bases ideológicas tácitas de muchos grupos armados y terroristas que siguen teniendo activa presencia en el escenario internacional.

7. Panamericanismo y Latinoamericanismo

El Panamericanismo propone la unión de todos los pueblos de América para lograr fortaleza política, comercial y militar contra otros centros de poder, como lo eran las potencias europeas en los siglos XVIII y XIX. El paradigma eran los Estados Unidos, dado que su revolución ya tenía unos 50 años cuando los Latinoamericanos nos separamos de España. Por otra parte, admirábamos que el gran país del norte se había mantenido en democracia, con gran solidez económica y con un creciente poderío militar que podía ser determinante contra las aspiraciones recolonizadoras de Europa.

Esta doctrina inspiró un nacionalismo positivo, que tuvo su mayor exponente en Argentina. El presidente Sarmiento, antes de llegar

²⁹⁹ Esta idea del nacionalismo positivo y negativo y otras varias que en esta parte se desarrollan, son producto de la lectura de Carlos Rangel, particularmente sus artículos *La Democracia en Latinoamérica*, *El Tercermundismo* y *Post Scriptum*, compilados en *Marx y los socialismos reales*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1988.

al poder, vivió en Estados Unidos, y conoció y admiró la experiencia norteamericana que sería cantada por Alexis de Tocqueville.

Al llegar al poder en su país, promovió una serie de reformas positivas que le dieron un gran impulso y crecimiento a la nación sureña: inmigración selectiva, esfuerzo gigantesco por la educación, repoblación del campo, con la creación de granjas ganaderas y de agricultura aprovechando las bondades de ese clima. El resultado es que a finales del siglo XIX Argentina era uno de los países más desarrollados del mundo, superando a Canadá, Australia, y a muchos de los actuales países industrializados y ricos miembros del G7. Durante las dos grandes guerras del siglo XX, Argentina fue el granero y el proveedor de carnes de las potencias occidentales democráticas. Pero luego de los años 30, debido al populismo, su crecimiento se estancó, y comenzó un largo proceso de decadencia que tiene su corolario en su actual crisis.

Y Argentina no es el único caso. Incluso Venezuela, en los intervalos de paz del siglo XIX, logró altos desarrollos agrícolas, crecimiento sostenido, y pagó su deuda externa en tiempos de Gómez, independientemente de la falta de libertades. Muchos otros países de Latinoamérica estaban enrumados por este camino, imitando el ejemplo de USA con bastante éxito, porque a finales del siglo XIX Latinoamérica tenía una presencia en el comercio mundial del 10%, similar a la de USA.

Aunque debemos destacar la constante presencia militar del USA en nuestros países como el signo negativo de la época, también tenemos que reconocer que el ideal panamericano que subyacía detrás de las políticas de desarrollo había sido exitoso.

Este proceso comenzó a debilitarse a principios de los 30, como se dijo, con el auge del populismo en Argentina, pero sobre todo con el miedo nacido de la gran crisis norteamericana de esa década, con la Gran Depresión.

El libre comercio, las fronteras abiertas, la confianza en el capitalismo y su correlato de democracia liberal como modelo, se vieron severamente afectados por esta crisis. Y como es sabido, USA salió de ella mediante la intervención del Estado, mediante las políticas de Roosevelt, y mediante el modelo keynesiano para las economías nacionales. Y si esa era la tónica en Estados Unidos, ¿por qué razón las naciones latinoamericanas no la iban a aplicar?

El resultado fue sin embargo desastroso: al impulso del populismo, de un nacionalismo que negaba a EE.UU y sus paradigmas antes aceptados, nuestras economías dejaron de crecer, se cerraron sobre sí mismas, y el binomio libertad-prosperidad se vio severamente afectado. El estatismo económico y político frenó el crecimiento de los factores económicos privados -empresarios, comerciantes- y además atrofió el desarrollo de una sociedad civil autónoma y poderosa, que es uno de los mejores indicadores de la democratización y el progreso social, de lo que llaman autores como Fukuyama "el capital social". Y sin una élite económica motorizando el desarrollo, sin una burguesía nacional competitiva, expansiva, nuestras economías se fueron rezagando, y el lugar de Argentina fue ocupado por otros países que antes le iban a la zaga, como Canadá, Australia, e incluso algunos países pobres de Europa como España.

El fracaso económico tuvo su correlato político, y ante la quiebra material, la política reaccionó con movimientos alternativos de anarquía-dictadura, una tendencia que se mantuvo hasta mediados de los ochenta, cuando la mayoría de los países de Latinoamérica comenzaron a salir de los regímenes de fuerza mediante procesos que han sido descritos por Cohen y Arato como "revoluciones autolimitadas". Pero esto lo revisaremos más adelante.

Volviendo a nuestro tema, hay una dualidad en el discurso sobre la unidad latinoamericana de muchos de los líderes del actual proceso. Se está haciendo demasiado énfasis en el modelo cubano como salida a nuestra dependencia y nuestro retraso respecto a EEUU. Y como es bien sabido, Cuba le echa la culpa de todos sus males al bloqueo de la isla impuesto por USA, cosa que -independientemente de que pudiera tener algunos contenidos de verdad en el caso insular - no tiene nada que ver con el proceso venezolano de desarrollo.

Este latinoamericanismo excluyente no tiene mucho sentido, porque implicaría renunciar al mercado más poderoso del mundo para la mayoría de nuestros productos, empezando por el petróleo y sus derivados, no olvidando que Venezuela posee además importantes empresas en EE.UU como la Citgo.

8. El Tercermundismo del actual proceso

El Tercermundismo pareciera ser una ideología que está renaciendo si se analizan algunos mensajes de los antiglobalizadores más violentos, y también porque está implícita en algunas ideas y acciones de los líderes del actual proceso.

El Tercermundismo nace simultáneamente con la idea del Imperialismo. Hobson, un notable marxista inglés, publicó su libro *El Imperialismo* en 1908. En él se inspiró Lenin para su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

La tesis de Lenin era sencilla, y tal vez por eso tuvo tanta popularidad. El marxismo había previsto que hacia finales del siglo XIX el capitalismo habría colapsado en Europa, porque habría exceso de producción, concentración de capital en muy pocas manos y escasas oportunidades de nuevas inversiones. Sumado a ello, los obreros serían masas cada vez mayores y más empobrecidas, que estarían listas, con un nivel de conciencia adecuado, para lanzar la ofensiva final socialista. Todo esto, de acuerdo al marxismo clásico, ocurriría en los países más industrializados: Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos.

Pero la profecía marxista no se cumplió, porque los obreros europeos y norteamericanos estaban alcanzando mejores niveles salariales, educativos, de salud, de vivienda, debido en primera instancia a la acción de los sindicatos, y posteriormente por los incipientes sistemas de seguridad social y de Estado de Bienestar que se estaban gestando.

Lenin maldecía a los obreros norteamericanos, a los que llamaba aburguesados, pero se trataba de un síntoma que se le había contagiado también a los europeos. Estos obreros no estaban interesados en una revolución socialista, sino en beneficios concretos e inmediatos, por lo que aparentemente tenían una "falsa conciencia". El capitalismo seguía expandiéndose, no estaba en manos de 20 empresarios, y por el contrario mostraba ingenio y talento para la innovación tecnológica y la apertura de nuevos mercados.

¿Cuál fue la solución a este dilema? Lenin señaló que las relaciones de poder capitalista se habían trasladado de las clases burguesas y proletarias de los países industrializados a las relaciones entre los países pobres y los países ricos, entre los países

industrializados y los no industrializados, entre el norte y el sur, entre las colonias y las metrópolis, entre el Primer Mundo y el Tercer mundo.

El crecimiento y la prosperidad de los países capitalistas sólo podía explicarse -en este esquema- mediante la idea de que era producto de una expoliación, de un robo. Así como la propiedad privada fue considerada un robo, las relaciones entre los países capitalistas avanzados y el llamado Tercer Mundo también lo eran.

O sea, la razón de la riqueza de los primeros era que mantenían en la pobreza a los segundos mediante el robo organizado capitalista.

Y la conclusión era que ningún país pobre podría salir de su pobreza sino realizaba una revolución socialista, que -por otra parte- sólo podría tener lugar a escala universal, llevando al clímax las 'contradicciones'³⁰⁰ del capitalismo en todo el mundo. Las masas de obreros y campesinas de Asia, de América Latina o África, fueron de esta manera unificadas en una teoría sencilla, que tuvo mucho calado en la década de los 70 y 80, antes de la caída del socialismo real. Carlos Rangel explica la creencia de los tercermundistas de esta manera:

"...casi todo el mundo ha llegado a aceptar como axiomática la afirmación de que los países capitalistas avanzados deben su desarrollo, únicamente, principalmente, o por lo menos decisivamente, al haber explotado a los "países proletarios", y que el sistema capitalista es, en lo esencial, un mecanismo de confiscación, por los primeros, de la plusvalía producida por el trabajo de los segundos, y de saqueo de los recursos naturales que se encuentran en sus territorios. Por lo mismo, son

³⁰⁰ Encomillamos la frase 'contradicciones' del capitalismo -de uso común en el marxismo- porque no creemos que en la realidad existan contradicciones. Las contradicciones existen en el discurso, mientras que en la realidad existen conflictos, choques de fuerzas violentos, que son categorías diferentes. Se trata de una hipóstasis hegeliana y marxista que ha sido estudiada y refutada por Trendelenburg y Lucio Colletti. El uso de categorías de la lógica y el discurso para caracterizar la realidad es un juego de manos para poder introducir una lógica dialéctica que implicaría tesis-antítesis-síntesis y permitiría 'demostrar' que el mundo histórico se mueve con un cierto sentido predecible. Para un estudio detallado de esta hipóstasis, véase a Lucio Colletti: *La Superación de la ideología*, Cátedra, Madrid, 1.982.

numerosos aquellos que en Occidente están secreta o abiertamente persuadidos de que deben su bienestar relativo a un conjunto de atropellos vergonzosos, cometidos por sus países contra el Tercer Mundo, de que, en consecuencia, la civilización occidental (capitalista) está descalificada, es fundamentalmente inhumana y corrompida, merece ser castigada y hasta destruida por todos los medios, y, finalmente, no podrá recuperar (o adquirir por primera vez) rostro humano, a menos de someterse a las instituciones, valores y, en general, cosmovisiones supuestamente superiores de los "pueblos oprimidos", ni más ni menos que en la misma forma como la burguesía debía ser salvada por el proletariado en el auto sacramental marxista.³⁰¹

Una de las claves más curiosas de esta teoría es que existía un Segundo Mundo entre el primero y el tercero: el mundo socialista. Quienes entraban en esta órbita —dominada por la URSS— no eran ya Primer Mundo —capitalismo avanzado— ni Tercer Mundo, capitalismo subdesarrollado y dependiente, víctima del imperialismo. Así, dentro del Segundo Mundo se incluían países como la URSS, como Checoslovaquia —el más avanzado en el bloque socialista— Cuba, Corea del Norte, Vietnam, y algunas ex-colonias africanas que al independizarse se habían declarado socialistas.

Según esta teoría del imperialismo y el Tercermundismo, deberíamos tener más en común con países como Burundi que con España, porque éramos subdesarrollados. Carlos Rangel es incisivo al delatar este maniqueísmo:

"Para cada uno de los componentes de tan formidable coalición, el llamado "Tercer Mundo" no aparece como una rica variedad de naciones de desarrollo y cultura muy diversos, y de destinos seguramente heterogéneo, sino como una masa indiferenciada de gentes y territorios cuya determinación esencial sería supuestamente no estar todavía definitivamente

³⁰¹ En *El Tercermundismo*, pp. 83-84.

*te "contaminados" por la civilización capitalista y permanecer, por lo mismo, disponibles para ser movilizadas contra los países capitalistas avanzados, es decir, contra Occidente.*³⁰²

¿Es esto cierto? ¿Tenemos más en común con Sudán, que es musulmán, autoritario, fundamentalista, que con España, que nos ha dado el idioma, la religión, la cultura, la identidad y tantos otros bienes? ¿Qué tenemos en común con Saddam Hussein excepto los negocios petroleros? ¿Por qué debemos ser más amigos de Kadhafi que de países como Italia, Francia o incluso los Estados Unidos?

Estas preguntas tienen mucha pertinencia a raíz de los recientes atentados terroristas contra Washington y Nueva York. ¿Somos más amigos de esos países que fomentan el terrorismo que de Europa democrática, por ejemplo? Esta es la clave en que debería analizarse un proyecto tercermundista en la actual coyuntura.

Otra trampa ideológica de la época era suponer que todo país que se declarara socialista automáticamente dejaba de estar en el Tercer Mundo. Pero Zaire, ¿era menos tercermundo que Venezuela? Y Corea del Norte o Camboya, con regímenes de terror y hambrunas espantosas: ¿eran más avanzados que Uruguay antes o después de la dictadura?

Estas son las preguntas que uno puede hacerle a los tercermundistas, que buscan una unidad de todos los países del mundo contra un enemigo aparentemente unificado: el capitalismo salvaje globalizado, en cuya punta de lanza estarían los Estados Unidos.

9. La viabilidad de un proyecto tercermundista

Creemos que si los actores del actual proceso siguen promoviendo este proyecto es porque sin saberlo o sabiéndolo han heredado una ideología maniquea, culposa, que no ve las responsabilidades propias de cada país en su desarrollo o estancamiento.

El Tercermundismo es una ideología que no propone alianzas positivas con los países ricos para avanzar, sino que apunta todas las culpas hacia ellos, presuponiendo además que todo individuo

³⁰² *Ibid.*, p. 79.

pobre o que todo país pobre es más virtuoso que todo país desarrollado. Desde este punto de vista, un país como Ruanda, con una guerra civil en la que se mataron a machetazos, garrotazos y degüello a más de un millón de personas simplemente por formar parte de una etnia, sería *per se* más virtuoso que la Francia imperialista.

Una consecuencia *ad nauseam* de esta ideología sería además considerar que toda riqueza es pecaminosa, contaminadora. Si ello es así, incluso llegar a ser un país medianamente desarrollado y rico sería malo, dado que esa nueva condición nos pervertiría y corrompería en el momento en que nos comparan por ejemplo con Haití, un pobrísimo país caribeño que podría -desde el mismo punto de vista- decir que somos la causa de su pobreza.

Hay tres razones por las cuales no vemos como viable un nuevo tercermundismo ni siquiera a escala latinoamericana.

1.- En medio de esta coalición antiterrorista, aunque con reticencias, hay un apoyo generalizado mundial y latinoamericano a EE.UU y Europa en su lucha contra un terrorismo que ha sido apoyado por algunos países que giraban en la órbita del tercermundismo como Irak, Libia y Afganistán. Esa conciencia de que los fundamentalistas religiosos son "ellos", mientras que los que creen en la libertad se parecen más a "nosotros", dificulta la asociación inmediata y automática de nuestros países con cualquier otro país pobre pero que entre dentro de esa noción generalizada por la tesis de Huntington sobre el 'choque de las civilizaciones'.

2.- Lograr un bloque interno latinoamericano contra EE.UU en el plano ya no político-militar sino económico, es aun más difícil, porque la mayoría de nuestros países desean trato preferencia arancelario para introducir sus productos en el gigantesco mercado norteamericano. Además, la creación de zonas de libre comercio es un proceso que pareciera seguir su marcha lenta pero segura, y el caso del NAFTA podría ampliarse a través del ALCA, una zona de libre comercio continental, que quiso ser implementada por la administración Clinton mediante un fast-track, pero que fue frenada por el Congreso de EE.UU. En las actuales circunstancias, no es descabellado pensar que la zona de libre comercio continental se logre a partir del 2005, como se aspira en la agenda política. El ALCA, por su estructura, es una organización de corte panamericano, -incluye a USA y Canadá- y no exactamente latinoamericana, excluyente de las dos grandes economías del norte.

3.- Venezuela siempre ha ido a contracorriente en el continente. Mientras en Centroamérica, la región andina y el Cono Sur reinaban feroces dictaduras que violaban los derechos humanos, este país vivía una relativa paz, con democracia formal y ascenso social, garantizada por el pacto social en torno al petróleo. Como dijimos al inicio, ese contrato comenzó a rescindirse en febrero del 83, justo en la época en que los países del Cono Sur comenzaban a despertar en sus luchas de la sociedad civil y los partidos políticos sobrevivientes para salir de la dictadura.

Ese proceso ha sido descrito por Cohen y Arato como 'revoluciones autolimitadas', término introducido por Jacek Kuron durante los levantamientos civiles de Polonia en el 81 liderizados por el sindicato Solidaridad.

La tesis de Cohen-Arato es que dada la fuerza bruta que seguía manteniendo el Estado en los países socialistas, las reformas propuestas por la sociedad civil no podían ir más allá de ciertas libertades formales que no tocaran el poder último del Estado y el partido. Paralelamente, los procesos de liberación en países como Brasil, Chile o Argentina, no podían darse sin transacciones con los militares, que les garantizara un cierto retiro pacífico del poder. Esa sería la razón que justificó la excusa de la obediencia debida en el caso de los oficiales ejecutores de terrorismo de Estado, y la Ley de Punto Final, que cerró los juicios a estos mismos oficiales.

La coyuntura ha cambiado, y algunos de estos oficiales están siendo llevados a juicio, pero la estructura de la 'revolución autolimitada' puede ser útil para explicar los procesos de transición que ha vivido América Latina en los últimos años.

Acaso no sería exagerado llamar a esto una tendencia, y si eso es cierto, sería muy difícil que un tipo de reforma, de cambios políticos impulsados desde los Estados o los estamentos políticos, superara las barreras que se autoimponen las revoluciones autolimitadas, en lo que tiene que ver con la propiedad privada, las relaciones con los poderes de facto, que se extiende por supuesto a la geopolítica y las alianzas continentales y globales. Así que el tipo de revolución marxista-tercermundista es una posibilidad muy complicada en el actual escenario.

Pero otro factor importante del concepto de revolución autolimitada es que en su formulación teórica abarca una serie de

procesos de cambio que podrían ser considerados bastante 'revolucionarios', sin llegar a romper la cuerda tensa de las relaciones sociales, políticas y económicas entre los factores conservadores y los de cambio en un país determinado.

Sería un concepto útil de estudiar en profundidad, algo que por supuesto no podemos hacer en este espacio.

Pero en tanto las revoluciones autolimitadas que movilizaron a la sociedad civil y los partidos proscritos en Europa del Este y el Cono Sur fueron el camino aceptado para salir del autoritarismo, pueden seguir funcionando para profundizar las reivindicaciones sociales y la profundización de la democracia en nuestros países. Cohen y Arato describen este campo de acción posible para las revoluciones autolimitadas como:

*"El punto de vista de la sociedad civil busca una reorientación doble. Primero, la yuxtaposición de la sociedad contra el Estado indica no sólo líneas de lucha sino también un desplazamiento respecto al objetivo de la democratización, de todo el sistema social a la sociedad fuera de las instituciones estatales propiamente dichas. (...) el concepto también indica que el sujeto de la transformación debe ser una sociedad independiente o más bien una sociedad que se autoorganiza y cuyo objetivo no es la revolución social sino una reforma estructural obtenida como resultado de una presión organizada desde abajo. Estos dos aspectos se unen en el término "revolución autolimitada" acuñado por Jacek Kuron en el período del sindicato Solidaridad. (...) el "nuevo evolucionismo" o la "revolución autolimitada" representan una ruptura estratégica y normativa con la tradición revolucionaria cuya lógica fue considerada antidemocrática e incongruente con la autoorganización de la sociedad."*³⁰³

³⁰³ Jean Cohen y Andrew Arato: *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de Cultura Económica, México 2000. P.p. 55-56

Pareciera que la viabilidad de cualquier proyecto político en la actual coyuntura latinoamericana tiene que pasar por la elaboración de un programa más actualizado, más acorde con un escenario que no fue previsto ni por el marxismo ni por los clásicos del liberalismo, la socialdemocracia o el socialcristianismo.

La ruptura de paradigmas del actual proceso de globalización ha introducido un fuerte principio de incertidumbre que muchos menos puede solventarse con ideologías del siglo XIX, como es el caso del zamoranismo, bolivarianismo y simónrodriguismo, independientemente de los valores nacionalistas, libertarios e históricos que queramos con toda justicia deberles.

Los procesos a los que nos enfrentamos son tan novedosos que hay que hacerle mucho caso a la advertencia de Simón Rodríguez de que 'o inventamos o erramos'. Pero regresar al tercermundismo no es una originalidad sino un anacronismo.

Nos tocaría más bien, y lo decimos como corolario, toda una serie de complejas reformas en las instituciones, la economía, la política, la sociedad civil y la cultura, que requerirán modelos políticos más flexibles que los hemos heredado de la tradición marxista, latinoamericana e incluso de la tradición modernista.

Llamarlos post-modernos sería etiquetarlos también de una manera limitada. No sabemos exactamente cómo serán, pero podemos intuir que serán post-marxistas, y que muy difícilmente serán latinoamericanos excluyentes de los Estados Unidos, o Tercermundistas en alianza con un proletariado universal que incluya países enemigos de Occidente, porque, para bien o para mal, marginales o periféricos, nosotros también somos occidentales: occidentales pobres, pero occidentales, o ni siquiera escribiríamos este artículo en castellano, sino en quechua.